

Labor pedagógica de Juan Andrés Cué Bada (1935-1979)

Pedagogic Juan Andrés Cué Bada's work (1935-1979)

*Janet Reinaldo-Delgado^I, janetrd10@gmail.com;
Rolando Barthelemy-Ramírez^{II}, eccehomolux@gmail.com*

*^IInstituto de Historia de Cuba, La Habana, Cuba;
^{II}Universidad de Ciencias Médicas, La Habana, Cuba*

Resumen

Juan Andrés Cué Bada nació el 30 de noviembre de 1908 en la provincia de Las Tunas. Tuvo una activa participación política contra Machado y Batista, mientras se dedicó a la enseñanza privada. Después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se mudó para Santiago de Cuba y en 1962 comenzó su decurso profesoral en la Universidad de Oriente hasta que fallece en 1979. A razón del desconocimiento en torno a su figura y a su trabajo como profesor, este artículo pretende explicar la labor pedagógica de Juan Andrés Cué Bada entre los años 1935 y 1979.

Palabras clave: Juan Andrés Cué Bada, labor pedagógica, Universidad de Oriente.

Abstract

Juan Andrés Cué Bada was born on November 30, 1908 in the province of Las Tunas. He had an active political participation against Machado and Batista, while he dedicated himself to private education. After the triumph of the Cuban Revolution in 1959 he moved to Santiago de Cuba and in 1962 began his professorial course at the Universidad de Oriente until he died in 1979. Because of the lack of knowledge about his figure and his work as a teacher, this article intends to explain the pedagogical work of Juan Andrés Cué Bada between the years 1935 and 1979.

Key words: Juan Andrés Cué Bada, pedagogic work, Universidad de Oriente.

Introducción

Desde la fundación de la Universidad de Oriente en octubre de 1947, sus aulas han albergado voces insignes de profesores, cuyos insoslayables ecos iluminan testimonios y rostros de discípulos pasados y presentes. Anécdotas contadas por los hoy doctores: Hebert Pérez Concepción, María Teresa Fleitas, Israel Escalona, María Elena Orozco, Mercedes Cathcart y María Cristina Hierrezuelo narran, cómo *enseñaban deleitando*: Francisco Pratt Puig, Adolfina Cossío Esturo, José Antonio Portuondo, Ricardo Repilado, entre otros.

Motiva que Juan Andrés Cué Bada haya sido poco mencionado, pues tuvo métodos particulares en la enseñanza de la Historia, como importante catedrático de la alta casa de estudios santiaguera desde 1962 hasta 1979, en el mismo período en que se desempeñaron como docentes los ya mencionados. A razón del desconocimiento en torno a su figura y a su trabajo como profesor, el propósito de este artículo es: explicar la trayectoria pedagógica de Juan Andrés Cué Bada (Fig. 1).



Fig. 1 Juan Andrés Cué Bada

Primeros años de la vida de Juan Andrés Cué

Juan Andrés Cué Bada nació el 30 de noviembre de 1908 en Los Hoyos, un lugar del campo en el antiguo municipio de Puerto Padre, situado a 12 km del Central Chaparra (Villafruela, 2001: 69). Pese a la inexistencia de escuelas en la localidad, sus padres se preocuparon por garantizarle una adecuada instrucción. Es así como Juan Andrés aprendió a escribir, a leer y “las cuatro reglas” con un español que impartía clases privadas. Transcurrido el tiempo, se establece a 2 km de su casa, una escuela por la compañía *The Chaparra Sugar Company*, oportunidad viable de asistencia a un colegio

durante tres cursos académicos. Según su propio testimonio: “tuve desde niño una afición exagerada por la lectura” (Cué, 1977). Sin embargo, a los 11 años abandonó los estudios para trabajar como dependiente de bodega desde 1920 a 1931.

Juan Andrés Cué inició sus acciones políticas en el momento en que la gesta nacional contra el gobierno de Machado se recrudeció desde la capital hasta el Oriente del país. Entre sus primeras acciones revolucionarias -así está rubricado en la síntesis biográfica de su expediente de cuadro-, se recoge su alzamiento al frente de un grupo de campesinos del barrio Los Hoyos, en respaldo al movimiento insurreccional formado en el municipio Puerto Padre en agosto de 1931 (Tabares del Real, 1975:97-100).

Tras el fracaso del insurreccionalismo de derecha en ese mismo año, Cué se aparta de las posiciones tradicionales del liberalismo y continúa su trayectoria política en las filas del ABC. En diciembre de 1933 integró las fuerzas izquierdistas desde las filas del Partido Bolchevique Leninista (PBL). Luego, cuando Guiteras funda en marzo de 1934 la Joven Cuba con marcada proyección antimperialista, Cué comulgó con los objetivos y principios de dicha organización (Cué, 1977).

Maestro durante el período republicano

Tras la realización de la huelga general de marzo de 1935, los implicados como Cué, fueron expulsados del trabajo y circulados para que no pudieran obtener empleo en otras empresas. Esa situación, y así afirmó Juan Andrés Cué: “El no tener trabajo ni posibilidad de conseguirlo nos hizo emprender actividades por cuenta propia para ganarse la vida” (Cué, 1977). Por tal razón, estableció una escuela privada de enseñanza primaria en “Los Hoyos”. En 1936 fue contratado por un colono en El Vedado # 6, con el objetivo de impartirles clases a sus hermanos menores. El reto de enseñar con mayor ahínco a uno de ellos, que deseaba continuar sus estudios en Santiago de Cuba a través de una beca, le legitima como maestro, pues su discípulo hizo realidad su sueño.

En 1938, la compañía de Chaparra cerró todos sus colegios en los predios del central, algunas familias le propusieron a Juan Andrés Cué que les impartiera clases a sus hijos. Éste ejerce en Chaparra -desde 1938 hasta 1940- la docencia a domicilio, y con el tiempo, despuntó en el orden profesional, hasta que se consuma su prestigio como docente en 1939. Reputación aún más patentizada cuando presentó 11 alumnos, en la modalidad de enseñanza libre a los exámenes de ingreso, para bachillerato en el Instituto de Holguín, de los cuales aprobaron 10 con notas elevadas (Cué, 1977).

De esta manera, creó en 1940 su humilde colegio, que se convertiría después en una academia de primera y segunda enseñanza, incorporada al Instituto de Holguín. Fue la única escuela privada de su tipo en el central Chaparra, donde se admitían incluso estudiantes negros. A los muy humildes, se les daba gratuitamente las clases y los libros para que no perdieran la posibilidad de aprender (Reinaldo, 2015:1-10). Al respecto refirió Cué: “El sacrificio fue enorme, teniendo que superarme como autodidacta. Mantuve ese colegio hasta el año 58 que tuve que abandonarlo por las frecuentes detenciones de que era objeto y maltratos por el ejército” (Cué, 1977).

El colegio tuvo una correcta dirección. Gozó de prestigio por la calidad de las clases y la preparación de su claustro. Tuvo alrededor de 10 profesores que cubrían las enseñanzas desde kindergarten hasta secundaria. La escuela contaba con un laboratorio, donde los estudiantes podían hacer sus experimentos de física y química. Además, para las clases de anatomía, Juan Andrés compró en unos de sus viajes a la capital, un juego de pancartas con todos los sistemas del cuerpo humano (Reinaldo, 2015:1-10) .

Era el director e impartía clases que deslumbraban a sus alumnos. El prestigioso periodista radial cubano Julio Batista ha referido, que descubrió al Apóstol por motivaciones personales e influencias académicas provenientes de la elocuencia de un profesor tunero, pues, “(...) En Chaparra -Las Tunas- tuve un maestro de primaria, Juan Andrés Cué Bada, que tenía un don especial para enamorar a sus estudiantes en la materia impartida. También era un apasionado de Martí” (Rodríguez, 2015:3).

Por su desempeño revolucionario, durante la lucha contra Fulgencio Batista, Cué se ve precisado a cerrar la academia en 1958 y a viajar con su familia hacia La Habana. En la capital, se vinculó con un grupo que planeaba un alzamiento en Pinar del Río para inicios de 1959, pero el triunfo del 1 de enero lo hizo innecesario (Reinaldo, 2015:1-10).

Su decurso profesoral en la Educación Superior

En enero de 1959, el triunfo de la Revolución cubana representó el hecho histórico-cultural más trascendental hasta ese momento en América Latina y en nuestro país. En lo sucesivo, el protagonismo popular apoyó todas las transformaciones, imbuido hacia un cambio de la institucionalidad burguesa y neocolonial por las nuevas instituciones revolucionarias. A raíz de este acontecimiento, Juan Andrés Cué estuvo unos meses en la Dirección Municipal del 26 de Julio de Puerto Padre (Cué, 1977).

Cuando comenzó a prepararse en 1960 la Campaña Nacional de Alfabetización, se muda hacia Santiago de Cuba por orden de la dirección de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias (FAR), y se estableció con su esposa e hijos en Carretera del Caney No. 88, reparto El Modelo. Funge de manera inicial como Inspector Provincial del Departamento de Instrucción, y al año siguiente, es designado Jefe de la División de Enseñanza del Ejército en Oriente. El 15 de abril de 1961 es llevado a la “casa militar” del comandante Raúl Castro Ruz como Responsable Político, inmerso en el proceso histórico de la campaña de alfabetización, donde asume la responsabilidad de alfabetizar al ejército en las inmediaciones de la residencia (hoy el lugar se conoce como Gerencia de Gaviota) (Cué, 1977).

La realización de la Reforma Universitaria el 10 de enero de 1962 consolidó la revolución en cada uno de sus ámbitos, incluidos el académico, el político e ideológico. Surgen por primera vez en la docencia superior cubana nuevas facultades y carreras, se organizaron los cursos para trabajadores y se multiplicó el número de ingresos gracias al plan de becas, que permitía la matrícula de jóvenes de diferentes regiones de Cuba y otros países. Esto implicó el incremento del número de profesores y auxiliares de la docencia (Colectivo de autores, 1992:82-84).

En la Universidad de Oriente, la especialidad de Historia fue acogida con el objetivo de asegurar el trabajo del historiador en el nuevo escenario de un país en revolución. Por lo que fue necesario un personal docente, con sólidos conocimientos políticos e históricos, de probada experiencia en la enseñanza para el emprendimiento de la tarea, aunque no ostentaran títulos universitarios (Torre; Pérez, 2010:5-22).

De este modo, la vocación poseída por Juan Andrés Cué como maestro e historiador se convirtió en el objeto mismo de su compromiso diario, cuando por su demostrado conocimiento, el 21 de marzo de 1962, el Partido Provincial le asigna la misión de impartir clases en la Universidad de Oriente. En este alto centro docente, desplegó una intensa faena de manera ininterrumpida hasta 1971, sin obviar responsabilidades ni tareas investigativas propias de su superación. Al respecto señaló:

El año 62 entre a la Universidad a explicar proceso político y social de Cuba y se me expidió contrato como Profesor auxiliar, según acuerdo No. 172 de la Junta Superior de Gobierno, pero como matriculé la carrera de Licenciatura en Historia ese mismo año, se me cambió la categoría por Instructor no graduado, ya que no podía ser profesor y alumno en la misma carrera simultáneamente y yo preferí hacer mi carrera graduándome en 1967 (Cué, 1977).

Cuando es creada la Facultad Preparatoria Obrero-Campesina en 1963, con el propósito de la formación nocturna de trabajadores que aspiraban a carreras tecnológicas, fue necesaria la colaboración de Cué para dar lecciones de Historia de Cuba. Continuó también la enseñanza de esta materia en la Escuela de Economía en distintos cursos, y en 1966 a la Escuela de Historia, donde formaría plantilla fija una vez graduado en 1967. Su larga trayectoria docente en la enseñanza, junto a sus experiencias en un período de enconadas desavenencias republicanas, le ameritó como profesional capaz para pertenecer a tan exigente gremio (Fig. 2).

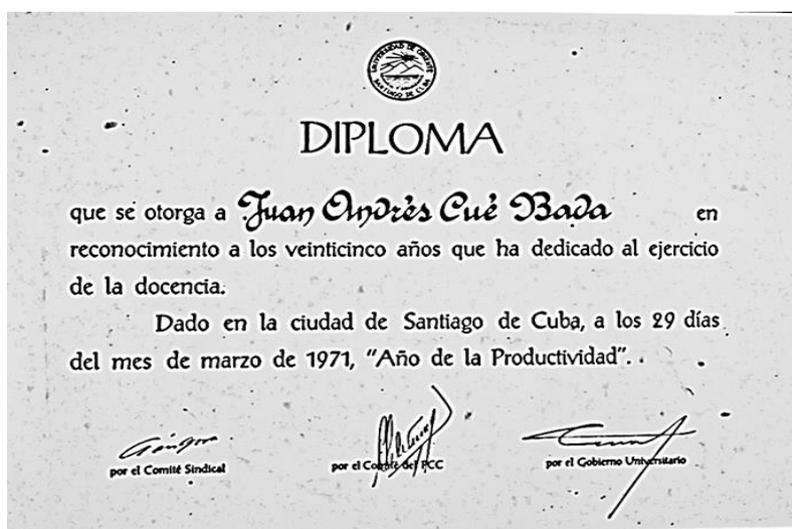


Fig. 2 Reconocimiento a su labor de 25 años dedicados a la docencia, marzo de 1971. Fuente: Archivo particular Juan Andrés Cué Bada.

A fines de 1971, Juan Andrés Cué, para quien "(...) la historia se había convertido más que en una profesión en un oficio de fe y dedicación (...)" (Cué, 1977), prestó servicios a la Comisión Provincial de Historia del PCC -según acuerdo suscrito en el Tercer Encuentro Nacional de Activistas de Historia- donde funge como activista de Historia del Caney. En concomitancia, se incorporó al trabajo que realizaba la Comisión Provincial de Oriente y en la región Santiago-Cobre-Caney, en la confección de biografías sobre luchadores clandestinos, impartición de conferencias y charlas sobre temas históricos (Pevida, s.a.).

El 3 de julio de 1975 se reintegró a la Universidad de Oriente por sus condiciones de salud, se le descubre un glaucoma severo en el año 1973 (al año siguiente sufrió un infarto del miocardio que le repitió a comienzo de 1975). Comienza impartiendo en el curso 1975-1976 Historia de Cuba en las escuelas de Periodismo y Letras, provocando fascinación entre sus estudiantes. Sobre su profesor, refiere Carlos Tamayo Rodríguez:

Cué era profesor de Historia de la Universidad, pero Cué fue un profesor diferente a los demás porque cuando a ti un profesor te está diciendo por qué Carlos Manuel de Céspedes hizo (...). No, Cué llevaba al aula los papeles manuscritos y los estudiantes tenían la posibilidad de tenerlos en sus manos (...), y si en un momento de una clase él quería motivar, llevaba la foto original de algún patriota y te decía quién era (...), y en más de una ocasión Cué salió del Caney, portando un portafolio de documentos originales para sus clases y te leía fragmentos de la Historia de Cuba, no por el libro, sino por el documento original (...).

Las clases para mi eran amenas (...), por eso, porque iba al aula con la historia viva y con documentos de la época. Eso, nos permitía ver la caligrafía, el papel, la tinta, un texto escrito de puño y letra de Vicente García o de Antonio Maceo. Un simple profesor no podía hacer eso, una, porque no tiene esos documentos, y yo siempre anhelé sus clases, pues eran una continuidad de la clase que él me daba cuando iba a su casa en el Caney (Reinaldo, 2015:6).

La calidad de sus clases motivó a sus estudiantes, porque los acercaba al atractivo y dialéctico pasado de la historia, mediante muestras de documentos vivos, a pesar de las inclemencias del polvo y el desgaste del tiempo.

En el curso académico 1975-1976, al cual perteneció el ex estudiante entrevistado, Cué obtuvo una excelente promoción magisterial. Por tal motivo, la Asamblea General de Trabajadores del Centro, le reconoció con el mérito de Trabajador de Avanzada (Cué, 1976). Durante los siguientes tres cursos, prestó servicios en la Escuela de Pedagogía.

Fue liberado por la Universidad, a petición de Armando Hart Dávalos, para que le asistiera como su asesor histórico, en la redacción del discurso del 23 de Septiembre de 1976, en conmemoración del Centenario de la toma de Las Tunas; al respecto, nos afirmó Enrique López: “(...) La descripción de los combates incluida en el discurso fue escrita por Cué” (Reinaldo, 2014:1-6). Además, en dicha celebración expuso la ponencia “Ataque a Las Tunas por el general Vicente García, el 13 de octubre de 1868”, considerada muy novedosa en aquel momento.

La ardua trayectoria académica, laboral y científica, desempeñada de forma empírica en Chaparra y en la alta casa de estudios oriental durante varios años, fue suficiente para brindarle la oportunidad de un cambio de categoría superior en la enseñanza. Por

consiguiente, el 23 de junio de 1977, según el Acta de Conclusión # 16, el Tribunal de Evaluación integrado por los ilustres profesores Francisco Prat Puig (presidente), Amparo Barrero Morell (secretario), Adolfinia Cossío Esturo (vocal), William Legrá Hernández (vocal) y Guillermo Orozco Sierra (vocal), aprobó por unanimidad la promoción de Juan Andrés Cué Bada, para Asistente del Departamento Cuba y América, de la especialidad de Historia, de la Facultad de Marxismo-Leninismo (Cué, 1977) (Fig. 3).

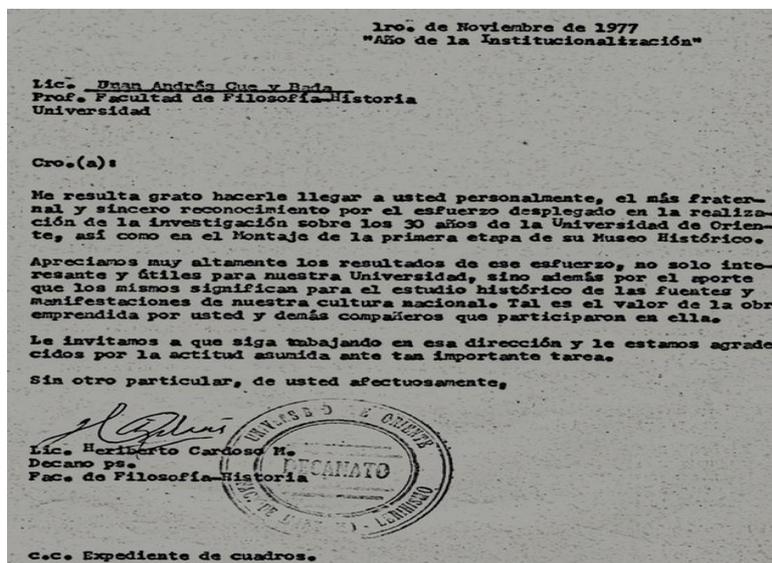


Fig. 3 Carta del Decano psr. de la Facultad de Filosofía-Historia, Lic. Heriberto Cardoso a Juan Andrés Cué, 1 de noviembre de 1977. Fuente: Archivo particular Juan Andrés Cué Bada.

Juan Andrés Cué Bada fue ante todo un pedagogo, devenido símbolo de la entrega absoluta a la formación de nuevas generaciones dentro de los principios de la austeridad, la disciplina y el amor al trabajo. Sus ideas avanzadas, coincidieron con los objetivos renovadores de la joven universidad, cuyo lema de Ciencia y Conciencia presidió su largo magisterio; permeado con la luz constante de fuentes documentales, Cué supo ganarse la atracción incontenible de sus discípulos, quienes divisaban en su manera típica de evocar el pasado, un toque de genialidad.

La Dra. C. Aida Caridad Barh Valcárcel nos rememoró, al igual que el Lic. Carlos Tamayo, el ambiente de las clases de su erudito profesor de Historia de Cuba:

Cué era un profesor a la vieja usanza, sumamente formal en su manera de dirigirse a los alumnos, sumamente respetuoso de los horarios y del tiempo de los alumnos. (...) No podría decirte qué métodos empleaba para motivar a los estudiantes porque yo nunca me fijé en que usara

ninguno, simplemente su erudición era tal, y su habilidad para comunicar esos conocimientos los hacía tan atractivos que no se requería de otra cosa. Sus clases eran expositivas, y por supuesto que había seminarios y recomendaba lecturas y esas cosas, pero lo que más recuerdo era la fascinación de oírlo explicar los sucesos históricos y sus contextos no como algo a memorizar, sino como algo vivo que se desplegaba ante nosotros como una película. Comentaba muchos datos y rasgos de los personajes que estudiábamos (...).

Cué (...) se había codeado con varios de los historiadores más importantes de Cuba, así que muchas veces nos comentaba sus opiniones. No fue un profesor que basara su clase en el apasionamiento o la grandilocuencia, todo lo contrario, mesura, profundidad y concisión serían los adjetivos que yo aplicaría a su manera de exponer las conferencias (Reinaldo, 2015:1).

La estudiante y sus compañeros del 3er año de Letras del curso 1977-1978, ansiaron continuar disfrutando al siguiente semestre de ese manantial de conocimientos que se vivía en las clases de Cué:

(...) Toda la clase estaba esperando el semestre siguiente, en que se abordaría la historia republicana pues todos sabíamos que había formado parte de la Joven Cuba y, si había sido capaz de contarnos la etapa colonial como si la hubiera vivido, qué no nos diría de hechos en los que fue participante activo. Lamentablemente no nos impartió ese semestre. Te garantizo que fue una gran decepción (Reinaldo, 2015:1).

En el mes de julio de 1979, intentan robar en la tienda mixta que existe frente a su vivienda y, persiguiendo al ladrón, Cué sufre una caída que le provocó una fractura abierta de la tibia y el peroné. Carlos Tamayo -quien era su alumno y estaba en su casa- lo llevó para el hospital, donde fue sometido a una larga operación que afectó su corazón ya lastimado por otros infartos.

(...) Eso ocurrió en julio, estuvo un mes en cama enyesado, soñando con empezar sus clases en el nuevo curso y mortificado porque no podía subir a su biblioteca donde la historia esperaba por él. El médico, que lo visitaba a domicilio, le comunicó que nunca más podría volver a trabajar ni a subir escaleras. Eso lo afectó mucho. Al otro día sufrió un infarto en

la casa y dos más en el hospital que no logró superar (Reinaldo, 2015:10).

El 19 de agosto de 1979 fallece Juan Andrés Cué, cuya pérdida irreparable entre sus familiares y amigos, cercenó la vida de un hombre de grandes virtudes y conocimientos, que dejaba una huella pedagógica indeleble para la posteridad.

Conclusiones

- 1. El tránsito de Cué por varias organizaciones insurreccionalistas muestra un pensamiento político en constante redefinición, sobre la base del nacionalismo y el antiimperialismo. Mientras perteneció al insurreccionalismo de derecha, tuvo claro que sus esfuerzos eran en representación de los intereses del proletariado y el campesinado, a favor de mejoras sociales y económicas. Posteriormente, se radicalizó más de forma gradual, cuando se pasa a la izquierda con el PBL de Puerto Padre, hasta que en las filas de la Joven Cuba alcanza el cenit de sus concepciones políticas en contra de la tiranía machadista. Por tal razón, fue circulado durante el período republicano y tuvo que ganarse la vida como maestro de una escuela privada, fundada y dirigida por él mismo, porque no sería admitido en otro central azucarero. Además, investigar para enseñar era una de las labores que más le apasionaba.*
- 2. El advenimiento del triunfo revolucionario trajo como resultado la Reforma Universitaria. Por ello, se titula historiador en la Universidad de Oriente, mientras impartía clases de Historia de Cuba en la misma institución. Después, la creación del activismo de Historia lo catapultó por sus profundos conocimientos del pasado histórico de la región oriental. Su categorización como profesor Asistente rescató de las sombras de su archivo una pléyade de trabajos anteriores a la fecha, como requisitos formales hacia un salto cualitativo en su itinerario docente.*
- 3. Sumo magisterio que transpiraba historia, trascendió en el tiempo por los vivos recuerdos de sus antiguos discípulos y seres queridos. Fue un hombre comprometido con la vida política de su país, supo encaminar su monumental patrimonio documental, hacia el servicio de la enseñanza de la historia, para validar sus ideas políticas y legitimar sus proyecciones investigativas y pedagógicas.*

Referencias bibliográficas

1. Colectivo de autores. (1992): *La Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
2. Cué B., J. A. (1976). *Expediente Laboral*. Santiago de Cuba: Archivo personal de Juan Andrés Cué.
3. Cué B., J. A. (1977). *Expediente de Cuadro*. Santiago de Cuba: Archivo personal de Juan Andrés Cué.
4. Reinaldo D., J. (2014). *Entrevista a Enrique López*. Diciembre, (paper).
5. Reinaldo D., J. (2015). *Entrevista a Aida Caridad Barh Valcárcel*. Abril, (paper).
6. Reinaldo D., J. (2015). *Entrevista a Carlos Tamayo Rodríguez*. Julio, (paper).
7. Reinaldo D., J. (2015). *Entrevista a Daisy América Cué Fernández*. Agosto, (paper).
8. Tabares del Real, J. A. (1975). *La Revolución del 30: sus dos últimos años*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
9. Torre M., M. De la; Pérez C., F. J. (2010). Los historiadores y la historiografía en la Revolución Cubana. En Rensoli M., R. J. (2010). *Apuntes sobre la historiografía de la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*. La Habana: Editora Historia, pp. 5-22.